



EL EQUILIBRIO PARA UNA DISUASIÓN CREÍBLE

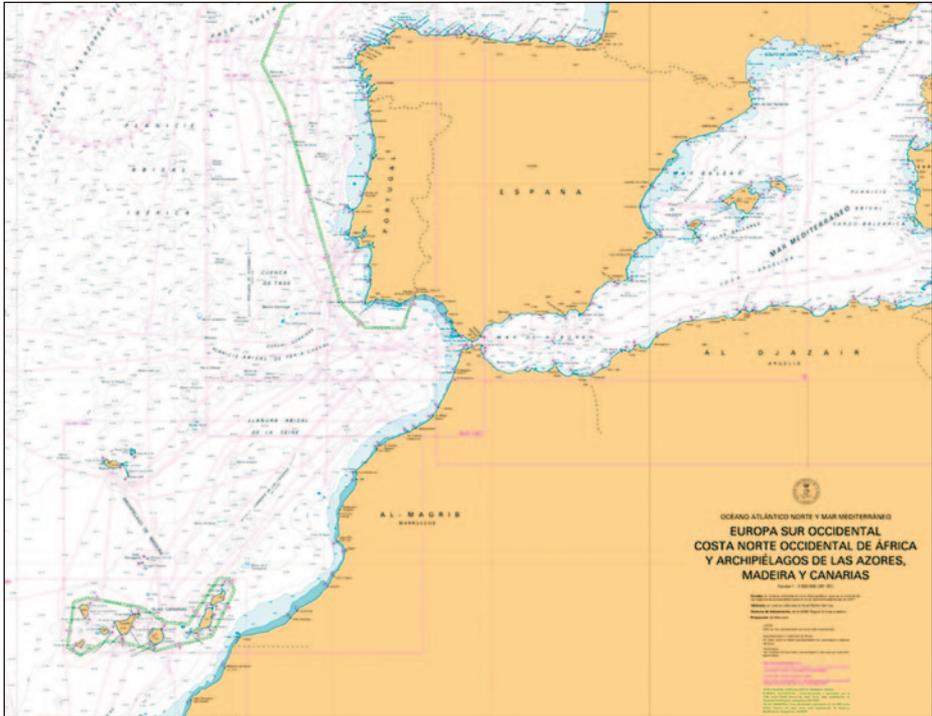
Eugenio DÍAZ DEL RÍO JÁUDENES



Introducción



A Armada siempre ha tratado de mantener su Fuerza (tradicionalmente denominada «La Flota») equilibrada, es decir, capaz de realizar operaciones en todo el espectro de las misiones navales. Esta disposición y persecución de la Armada por conservar este equilibrio proviene del análisis continuo de distintos factores que sabe interpretar y que nos permite contribuir en y desde la mar al mantenimiento de una disuasión nacional creíble. Y ello de forma que, si esta fracasase, la entidad de nuestra Flota nos permitiera reaccionar para defender nuestros intereses.



Uno de los factores de este análisis es obviamente la condición marítima de nuestra nación. España, con sus largas costas tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo, con dos archipiélagos —Baleares y Canarias— y el estrecho de Gibraltar como punto de entrada occidental en el Mediterráneo, tiene una enorme relevancia geoestratégica.

Tampoco debemos olvidar que las naciones cuyos recursos están muy vinculados a la mar dimensionan sus marinas no solo para hacer frente a un potencial enemigo o amenaza, sino también para poder alcanzar sus objetivos marítimos, directamente de la nación o debido a compromisos internacionales. Así, por ejemplo, un objetivo desde hace años es disponer de buques en el océano Índico durante todo el año para combatir la piratería en la región, cuyos efectos negativos podrían afectar o desestabilizar nuestras economías.

La capacidad de proyección

Uno de los documentos principales de referencia que definen las misiones que llevan a cabo las marinas de los países de la OTAN es la *Estrategia Marítima*

Aliada. Este documento se deriva del *Concepto Estratégico de la Alianza*, cuyo texto fue aprobado en Madrid durante la cumbre del pasado junio. Estas misiones son: disuasión y defensa, gestión y prevención de crisis y seguridad cooperativa, cometidos muy similares a las misiones definidas por otras organizaciones occidentales como la Unión Europea (documento *Strategic Compass*).

Para poder llevar a cabo estas misiones, la Armada ha de disponer de una serie de capacidades elementales, como poder ejercer el control del mar o ser capaz de efectuar la proyección del poder naval, por citar algunas. Asimismo, la Armada defiende sin equívocos una visión conjunta como la mejor manera de aportar sus capacidades a la estructura operativa de la defensa, sabiendo que los cometidos operativos más importantes deberán desarrollarse en el ámbito de la acción conjunta, pero sin olvidar que la eficacia de esta acción será directamente proporcional al valor de cada uno de los elementos que la compongan. De ahí la ineludible necesidad de buscar la excelencia en la preparación de la Flota.



(Foto: Armada)

Por todo ello, la Armada mantiene como nivel de ambición el disponer de una Fuerza equilibrada y moderna que le permita llevar a cabo todo el espectro de misiones previsibles, tanto en escenarios multinacionales como en otros exclusivamente nacionales. Sustener sus actuales capacidades y no perderlas, o no permitir que su deterioro las haga irre recuperables, es un objetivo permanente.



(Foto: Armada)

De todas estas capacidades quisiera en esta ocasión destacar la de proyección del poder naval, que se materializa actualmente en la aviación embarcada y en la Infantería de Marina. Ambas nos permiten ejercer influencia militar en tierra desde la mar. Es la capacidad más importante de la Armada, y de su relevancia



(Foto: Armada)

se deriva el poder expedicionario, inherente a la Fuerza Naval. Es una capacidad que se debe mantener sobre las demás, que son suplementarias de ella.

Esta capacidad tan esencial no se puede improvisar. Requiere mucho esfuerzo de preparación y adiestramiento para sacar de ella todo lo necesario y poder operar con eficacia y seguridad.

Así, por ejemplo, es ampliamente reconocido el éxito, eficacia y empeño demostrado por la Armada en el Programa *Harrier*. Para aquellos que no lo conozcan, la Armada inició a finales de la década de los 70 un plan para dotarse de aviones de ala fija embarcados y, por tanto, con capacidad de toma vertical y despegue corto (VSTOL). España fue pionera en su empleo a bordo y una referencia para otras marinas, como la italiana o incluso la de los Estados Unidos. Con la introducción de una aviación embarcada moderna, nuestro país entró así en un «club exclusivo» que nos ha permitido estar en los puestos de mayor responsabilidad y decisión, siendo muy respetados por el resto de las marinas de la OTAN y de la UE.



(Foto: Armada)

La Armada siempre ha mantenido una postura clara en este asunto y no compite con el Ejército del Aire en disponer de esta capacidad. Aunque es cierto que tanto Baleares como Canarias constituyen de por sí unas excelentes ubicaciones para el lanzamiento de aeronaves, la Armada, con su aviación embarcada, aporta un enorme valor añadido gracias a su alta movilidad, disponibilidad, autonomía logística y, sobre todo, el poder operar con su presencia avanzada desde



(Foto: Armada)

aguas internacionales allá donde sea necesario. Todo ello nos convierte en un elemento único de esta capacidad conjunta y expedicionaria. La aviación embarcada permite mostrar o actuar con aviones de combate de ala fija desde cualquier lugar, moviéndose rápida y libremente por aguas internacionales sin



(Foto: Armada)

necesidad de ningún permiso o acuerdo con otros países.

Como ejemplo, la aviación de la OTAN tardó alrededor de 100 días en conseguir las autorizaciones oportunas para llevar a cabo operaciones contra el ISIS en Siria desde una base de un país OTAN como Turquía, mientras que bastaron 48 horas para que su aviación embarcada actuara desde la mar, siendo vital para la adecuada gestión de esa crisis.

Además de todo ello, una marina con aviación embarcada siempre será un elemento vital en la conformación de la máxima disuasión al incorporar el factor táctico de la sorpresa y el operacional sobre la posibilidad de su empleo y eje de ataque.

Otro elemento clave para la proyección es nuestra Infantería de Marina, materializada principalmente por el Tercio de Armada y la Fuerza de Guerra Naval



(Foto: Armada)



(Foto: Armada)



(Foto: Armada)

Especial. Tampoco es un elemento nuevo para nosotros, pues tenemos la Infantería de Marina más antigua del mundo, pero es algo que debemos cuidar y mantener en alto nivel de eficacia.



(Foto: Armada)

Tal como ocurre con la aviación embarcada, la Infantería de Marina también es una capacidad que poseen pocas marinas, y simplemente su presencia, unida a su capacidad y voluntad de empleo, tiene un gran poder de disuasión. En este aspecto es importante aclarar que en la Armada no competimos con el Ejército de Tierra, sino que, al igual que en el caso del Ejército del Aire, somos distintos y complementarios, además de vitales en cualquier escenario, sobre todo en los momentos iniciales de cualquier crisis.

La Infantería de Marina es una unidad compleja, necesita medios modernos y robustos, ser suficientemente ligera para moverse desde la mar a tierra y, una vez alcanzada la playa, tener suficiente capacidad de combate para asegurar la superioridad en el enfrentamiento hasta que se den las condiciones para transferir esta responsabilidad a otras fuerzas, como pueden ser las del Ejército de Tierra. No cabe duda de que la aviación embarcada, tanto de helicópteros para el transporte buque-costa y de ataque como de ala fija para conseguir la superioridad aérea y apoyar a las fuerzas en tierra o de UAV para la obtención de inteligencia o enfrentamientos de precisión, es un elemento vital que tiene que trabajar en íntima coordinación e interoperabilidad.

Conclusiones

Aunque la Armada dispone actualmente de estas capacidades, hay que hacer el esfuerzo para mantenerlas con medios modernos y eficaces realizando la inversión necesaria en nuevos aviones, helicópteros, UAV y material de Infantería de Marina.

En un artículo reciente, un almirante de la US Navy decía que a nadie se le ocurriría quitar un faro que ha cumplido su función durante 50 años al no naufragar ningún barco en los bajos que este señala. Así, tampoco la Armada debe estar dispuesta a renunciar a su capacidad de proyección y, por tanto, a un elemento vital de la disuasión. Nunca sabremos cuántas crisis ha evitado ya nuestra capacidad de proyección.



Buque de aprovisionamiento en combate *Patirito* a su paso por el estrecho de Gibraltar. (Foto: José Antonio Gasca Sánchez)

